

EL ECO



DE BERJA.

PERIODICO MINERO, DE INTERESES LOCALES, LITERATURA Y ANUNCIOS.

Se publica cada cuatro dias.

Se suscribe en la imprenta de este periódico, calle Nueva núm. 21 fuera de esta población, en casa de los corresponsales de la misma.

29 de Mayo de 1867.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Berja 6 rs. al mes.—Provincias 14 rs. trimestre.—Estranjero y Ultramar 30 id.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

De nuestro apreciable colega el Independiente de Sevilla.

EL MATRIMONIO.

Esta institucion, que es la primera y principal base de la sociedad, elevada á sacramento por la Iglesia, ha venido en nuestros dias á degenerar en un verdadero contrato de compra y venta, merced á la indefinible palabra de «Lo Positivo,» que todo lo vicia, hasta el punto de ser muchos los que en la mujer clasifican su bondad por la cuantia de la dote, y viceversa.

La virtud, la honradéz y las cualidades personales, enmudecen entre el afán del oro, y todos los defectos desaparecen desde el momento en que se cuenta por miles la fortuna de la mujer, constituyéndola en un objeto, como otro cualquiera, que se estima en mas ó menos, segun lo que cuesta en el mercado.

Parece imposible que esto acontezca, pero asi lo vemos, y sobre todo lo que mas admira es que á los padres, á los verdaderos directores de los hijos, en la edad en que pueden ver las cosas al través del prisma de la experiencia y de la calma, les deslumbró el reflejo del oro hasta dejarles ciegos, y no estimen en su justo y verdadero valor otras cualidades, que debieran buscarse en primer término, pues el matrimonio es un lazo para toda la vida, y el oro se consume con el tiempo, pero no las cualidades morales del individuo, únicas que pueden hacerle, sino feliz, al menos dispuesto para sobrellevar los azares de la vida.

De este desprecio á las cualidades morales, respetando ante todo el interés, se siguen indispensablemente el vicio y la inmorálidad, miréense como se quieran las cosas, porque estimándose en mas lo accesorio y perecedero que lo principal, cuando sobre este descansa aquel, ha de desaparecer la base, y con ella el edificio viene al suelo entre escombros.

Hé aquí los principales desaciertos de las familias: he aquí las causas de la corrupcion de costumbres; hé aquí por fin, el desquiciamiento de la sociedad.

Siendo el oro el Dios de esta en el dia, se legalizan todos los actos y acciones, sean

buenos ó malos, con tal de que conduzcan al fin apetecido: y considerando como unico medio el interés, todo calla y se encamina al materialismo de las cosas, y la mente se embrutece, porque no sabe, ni puede ver mas que un solo objeto.

El sentimiento de honor, que es el faro de las acciones de la vida, es ya una débil antorcha al lado de ese interés llamado «lo positivo,» y entre el uno y el otro, los que se deciden por el primero, son victimas del segundo, por que en el dia es el todo; es el único fin.

No es extraño que esto acontezca; el mal viene de lejos, tiene raices muy hondas y robustas, que se crian en la primavera de las bases de la sociedad, en la institucion del matrimonio, y siendo falsa la base, falso debe ser tambien el edificio.

La institucion del matrimonio tuvo por fin tres objetos: la procreacion de la prole, el mútuo auxilio de los cónyuges, y el bien en general de la sociedad; porque siendo el hombre sociable por naturaleza, como que nace de la reunion de dos seres, no podria subsistir aislado, ni crearse asi mismo independientemente, y no obstante tan sagrados principios, no vemos en lo general ahora otra mira que del mútuo auxilio, pero de una manera tan corrompida, que son muchos, ó los mas, los que se figuran que no puede haber auxilio donde falta el oro.

Si bien á primera vista podrá parecer una verdad, porque atravesamos el siglo del materialismo de las cosas, se equivoca el que asi lo crea en un sentido absoluto, pues no es el medio de conseguir cuanto se apetece, por la compra ó el cambio, lo que constituye la felicidad en la vida, sino el saberse labrar cada cual, conformándose con su suerte y limitándose al círculo de su esfera.

No se crea que partimos del principio equivocado de la distincion de clases en la sociedad; nada de esto, todo lo consideramos igual, conociendo únicamente la diferencia del sexo, ó sean hombres y mujeres: mas como para que pueda subsistir la igualdad es indispensable que se considere á cada cual desigualmente, ya que la naturaleza nos formó desiguales, por eso emitimos la idea de

que la verdadera felicidad únicamente puede existir conformándose cada cual con su suerte, dentro de un círculo determinado.

Horroriza al hombre de corazón en muchas ocasiones, el leer un contrato matrimonial, ó lo que llaman capitulaciones, al considerar hasta el punto á que ha llegado la materialidad del interés, de modo que no parece sino que se está tratando de la compra de un caballo ó de otro cualquier objeto; y mientras que tantas seguridades exigen para la entrega de la dote de la mujer, nadie se acuerda de las cualidades de esta, ni de las del marido, cuando en las mas de las ocasiones no es el amor el que les une, sino la posicion social, la conveniencia y á veces la tirania de los padres, que les prepara un yugo ominoso, obligándoles á olvidar afecciones naturales, que acaso constituyeraa la felicidad de los contrayentes.

La eleccion debe ser libre, tanto por parte del hombre, como por la de la mujer; y siendo un acto de tanta trascendencia la union conyugal, es sin duda uno de los pasos de la vida en que el hombre y la mujer deben andar con mas tino sopena de esponerse á labrar su infelicidad.

Si las riquezas fuesen las que garantizasen la conducta del individuo, las que proporcionaran el bienestar, en una palabra; las que dieran la tranquilidad de espíritu, estaria en regla que se pensase como se piensa en el dia; pero siendo ellas tan solo un medio de proporcionar goces materiales, de los que se compran y venden, nó.

El hombre es el jefe de la familia y el compañero de la mujer en la sociedad conyugal: cada uno tiene marcadas sus atribuciones por naturaleza; no hay superior ni inferior como socios, pues son iguales, ya que no pueda subsistir el uno sin el otro en la sociedad que constituyen para la procreacion de la especie, y por lo mismo toda costumbre ó regla que se aparte del verdadero fin que en si lleva la sociedad, debe desaparecer como contraria á la misma, siendo la primera la del interés mal entendido, por lo que en muchos ó en casi todos los casos la mujer abandona al hombre y este á aquella, porque tratándose de interés, creen ser dos personas enteramente distintas.